

Porfirio Díaz, Méjico no ha recobrado su equilibrio. El poder tienta a los hombres, allí como dondequiera, y hasta ahora el único medio de lograrlo ha sido la fuerza. Pero el procedimiento no es privativo de Méjico. Lo han usado todas las repúblicas americanas, y salvo algunas como el Uruguay y la Argentina, donde el proceso de la acción directa de las armas parece definitivamente reemplazado por la acción política o indirecta del sufragio, todavía lo emplea la mayor parte. Y sin ir tan lejos, ¿no fué el siglo XIX en varios países de Europa un período de constantes revoluciones, de violentos asaltos al poder? ¿Y estamos seguros, después de lo que viene ocurriendo desde la guerra en todo el oriente de Europa y amenaza extenderse al centro y occidente, que se ha cerrado para siempre la era de la lucha armada por el poder político? ¿Y tiene ningún país derecho a interponerse en los conflictos internos de otro, en lo que son, después de todo, maneras suyas de buscar su propia libertad, e iraponerle determinados métodos supuestamente superiores?

El bandidaje mejicano, de que habla